



Por GISEL GARCÍA GONZÁLEZ
giselgarciaonzalez6@gmail.com

¿Esperanza perdida?

EN la vida a veces las dificultades parecen infranqueables, los muros demasiado altos o numerosos, apenas escalamos algunos, el horizonte vuelve a difuminarse, pero soy de las que piensan que la esperanza no es lo último que se pierde, sino lo primero que surge cuando todo está aparentemente perdido, y que de ninguna manera quitarse la vida constituye una respuesta a los problemas.

Según estadísticas de la Organización Mundial de la Salud, más de mil personas diariamente, sin distinción de sexo, edad, raza o religión, por diferentes causas, se suicidan, y otros cientos de miles lo intentan.

En América, este acto voluntario, autoinfligido, de amenaza vital, que

ha terminado con la muerte, ocupa el tercer lugar entre las principales causas de deceso en las personas de 10 a 24 años.

El suicidio en esta etapa no es un tema muy divulgado, pues internacionalmente impacta en el sistema familiar y social, en muchos casos es enmascarado y en otros, ni siquiera notificado, lo cual complica las cifras aportadas por las naciones.

Durante la adolescencia se presentan cambios difíciles que producen ansiedad y depresión y que pueden desencadenar la autolesión.

Las causas que llevan a su auto-destrucción, son disímiles, desde sentimientos de frustración y rechazo, embarazo no deseado, relaciones amorosas tormentosas, abuso físico, mental o sexual, hasta irrazonable presión para el estudio o elección vocacional.

En el entorno familiar, la rigidez para intercambiar criterios con las nuevas generaciones, incapacidad de los progenitores al abordar los temas relacionados con la sexualidad y desconocimiento de sus necesidades biopsicosociales y exigencias desmedidas, son algunos de los detonantes de esta conducta, que refleja una crisis emocional, una perturbación en la forma en que se vive.

Especialistas en el tema refieren que rasgos o atributos de la personalidad del adolescente se convierten en factores de riesgo para cometer suicidio, como la inestabilidad del ánimo, conducta agresiva y antisocial, pobres habilidades para resolver dificultades, manifestaciones de angustia ante pequeñas contrariedades, vaga identificación genérica y orientación sexual, frecuentes sentimientos de desamparo y desesperanza, entre otros.

Los intentos de autolesión no deben desestimarse, pues son formas de comunicación, en las que el joven no desea morir, pero quiere expresar algo y propiciar el cambio en la manera en que es tratado por los que lo rodean. También puede ser un intento por atraer el interés de los demás o un medio para exteriorizar sus sentimientos de enojo.

Erróneamente se considera que el diálogo abierto sobre el asunto incrementa el riesgo en la consumación del acto, no obstante, es esta una valiosa oportunidad para prevenirlo. La familia desempeña un papel fundamental en percibir las señales de alarma y puede buscar apoyo en el médico de la familia, pues en Cuba existe desde 1986 un programa para la prevención y la atención de la conducta suicida.



Por LUIS MORALES BLANCO
moralesblanco@gmail.com

“Maleficio” del Plan jaba

HACE ya varias décadas surgió una de las más notorias determinaciones de beneficio popular, especialmente dedicada a las trabajadoras y liderada por la Federación de Mujeres Cubanas, de conjunto con las direcciones municipales de Comercio.

Era muy claro el propósito: que la mujer tuviera mayor facilidad y óptimo aprovechamiento del tiempo para realizar sus compras minoristas.

Obviamente, la referencia alude al denominado Plan jaba, que tenía en sus principios notable espíritu organizativo y práctico, aunque no exento de cierto idealismo por el exceso de confianza.

La intención era que la consumidora depositara su jaba en el establecimiento junto a la lista de productos que deseaba adquirir, al concluir su jornada laboral retornaba a la unidad, recogía “los mandados” y pagaba.

Pasó el tiempo y afloraron incongruencias: a veces al recoger la bolsa alimentaria no estaba lista, en otras ocasiones los encargados de llenarla no fueron tan honestos como debieron, pellizcando aquí, arañando allá y la hermosa iniciativa cayó en desuso o degeneró, como sucede ahora, que no siempre se traduce en beneficio.

Hoy la cola del Plan jaba no solo duplica, sino multiplica con creces la de la fila ordinaria, lo cual entorpece el despacho y si antes exigió breves minutos, actualmente la espera pue-

de alargarse hasta lo indecible. Y no hablemos de lo que representa para los no favorecidos con la medida.

No podemos olvidar que el plan se fue ampliando y se extendía a ancianos solos, e incluso existe la preferencia explícita para quienes están imposibilitados para hacer una cola.

Pero tanto en uno como en otro caso, lo mismo viene a comprar una grácil adolescente, un chico de primaria o un musculoso muchachón que a veces traen dos o tres libretas, irrespetando a quienes aguardan de manera disciplinada.

“Hay que tener la cara dura”, riposta cualquiera de la cola; lo mismo sucede cuando alguien “sano y salvo” viene a comprar por la llamada cola de impedidos en flagrante violación de lo legislado por las asociaciones que agrupan a discapacitados. En uno y otro ejemplo, hay que tener una fuerte dosis de descaro.

La FMC sigue liderando el proceso, otorgando la condición cuando es merecida, pero toca a los propios consumidores exigir que se les respete; los comerciantes no pierden nada con revisar si la persona es acreedora o no del beneficio.

Sé que se han escrito quintales de cuartillas y millones de caracteres en torno al tema, pero usos y abusos preocupan, pues, un “planjabero” pide el último un domingo a cualquier hora; sabemos que hay entidades que tienen horario irregular, incluso días festivos y feriados, pero no todas están en esa situación.

Hay que seguir insistiendo para que aquel concepto inicial no se trueque en perjuicio.



VISTAZOS

La mañana de este lunes tuvo una connotación especial para los 132 mil 448 estudiantes granmenses, quienes ataviados con pañoletas y uniformes rojos, amarillos, azules y marrones, colmaron de alegrías y sueños las aulas que este 5 de septiembre iniciaron el curso escolar 2016-2017. Compartió con ellos el primer secretario del Partido en Granma, Federico Hernández Hernández

Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

